



1. UNA VISIÓN DESDE EL ESTE ¿LIBERTAD O DEMOCRACIA?

“La lucha política que conduce a la victoria de un candidato con, por ejemplo, el 51% del conjunto del voto de los electores, conduce a un sistema dictatorial, pero bajo un disfraz democrático” Libro verde, Muammar Al Gadafi

Se oyen tiros a lo lejos. El aparcamiento del camposanto de Bengasi está prácticamente lleno. Hay que caminar un poco hasta llegar hasta donde unos scouts voluntarios cavan tumbas a toda velocidad para enterrar los cadáveres de cuatro rebeldes que meten en hoyos dispuestos en fila india. Alrededor, sus compañeros de armas y familiares gritan *¡Allah u Akbar!* (Alá es el más grande), mientras un combatiente, fusil al hombro y una pegatina del Che Guevara en la solapa, llora como un niño. Al terminar, intensos tiros al aire y abrazos. «Daremos la sangre de nuestros hijos, nuestros padres y nuestras madres. Pero vamos a llegar hasta el final», dice llorando un responsable de la Media Luna Roja. ¿Qué queréis alcanzar? “La libertad”, responde.



Foto 1. Rebeldes de Bengasi celebrando victoria en Ajdabiya

Libertad es la palabra más repetida entre los opositores de Gadafi en el este de Libia, a diferencia de Egipto o Túnez, donde democracia sonaba además con fuerza entre los anhelos de los que participaron en las revueltas. Emulando a sus vecinos, Libia arrancó la revolución gracias a la red social de Facebook con la convocatoria del *Día de la Ira* el 17 de febrero en Bengasi. Pero Gadafi cortó Internet, atacó la ciudad y los jóvenes del este están desde entonces más ocupados en aprender a disparar un arma, enterrar a los suyos y derrocar al

clan Gadafi que en debatir en Twitter o en la calle acerca del sistema político que vendrá después.

¿Quién los lidera? Poco se sabe de cómo se organizan políticamente. El gobierno opositor es el Consejo Nacional de Transición (CNT), aceptado como interlocutor diplomático oficial sólo por Francia, Italia, Catar y Gambia (España lo reconoce sólo "políticamente"). Declaran querer una democracia y un estado laico, pero el panorama sobre el terreno es confuso y su disciplina política tan lenta como poco transparente. A la cabeza del Consejo, formado por 31 miembros, está el ex ministro de Justicia Mustafá Abdel Jalil, al que le ve más por Al-Bayda a 200 kilómetros de Bengasi que en esta ciudad, sede oficial del CNT. Esta estructura se solapa con el Consejo Local de Bengasi o el Consejo de Gestión de Crisis, que anunció la creación de carteras ministeriales para organizarse mejor, aunque no ha quedado muy claro quién está al frente. El reciente anuncio de comenzar a realizar "enseguida" los preparativos de unas elecciones municipales parece una maniobra más orquestada desde el exterior que por los propios rebeldes.

En estos momentos el CNT tiene prioridades más apremiantes que unas elecciones, como ganar la guerra y asegurar la manutención de los habitantes de su zona. Por eso esperan como agua de mayo alrededor de tres millones de dólares a través del mecanismo de financiación temporal que aprobó el Grupo Internacional de Contacto sobre Libia en Roma (20 países, entre ellos España). Hay que aclarar que el ahogo económico de la zona rebelde se ha acentuado por culpa de la guerra, pero en Libia la pobreza no ha sido el detonante de las revueltas como en el caso de sus vecinos (Libia tiene una de las rentas por habitante más altas de África, 14.400 dólares), sino la disparidad regional, la falta de oportunidades y el anhelo de que el dinero del gas y el petróleo llegue a todos los bolsillos, tanto del este como del oeste, independientemente de la tribu a la que se pertenezca o lo cerca que se esté del régimen. En Bengasi se preguntan por qué Libia no es el Catar africano siendo como es el cuarto país productor de petróleo de África que además ha doblado sus exportaciones de gas natural en tres años, según la OPEP. No es de extrañar que para lo único que el CNT haya sido rápido es para empezar la exportación de los recursos de petróleo de su zona controlada con la ayuda, precisamente, de Catar.



Foto 2. Tanque de Gadafi ardiendo tras un ataque de la OTAN

La sociedad libia está urbanizada (86%) y alfabetizada (89%). Los jóvenes han estudiado informática, ingeniería o medicina, pero la región de la Cirenaica en la que estalló la revuelta se siente abandonada por Trípoli, que siempre la ha considerado “diferente”. La Cirenaica y la Tripolitana están unidas sólo desde 1934 en la colonia italiana de Libia y esta es su tercera insurrección en los últimos 15 años. Esta vez es la definitiva porque “una vez que hueles la libertad, ya no puede echarse atrás”, decía Mustafá, un ingeniero aeronáutico que ha bautizado a su hijo con el nombre de Sarkozy. El pequeño nació un día después de los bombardeos franceses contra el convoy de las tropas de Gadafi que salvaron a Bengasi de una masacre.

Desde entonces, la guerra y la violencia se han impuesto en el escenario libio, donde el *gran líder* se aferra al poder y ha lanzado al país a una contienda de larga duración en la que se ha implicado la comunidad internacional en una operación militar sin fecha de salida. Tras dos meses y medio de conflicto bélico, queda claro que los rebeldes, unos mil combatientes, siguen careciendo de experiencia, medios y hombres suficientes para hacer caer a Gadafi sin apoyo exterior. Tienen ayuda externa, como la de asesores militares de ingleses y franceses en las bases militares del este según varios medios anglosajones, y además es significativa la designación del Khalifa Hifter como líder militar de los rebeldes (cargo compartido con el ex ministro y general Abdel Fattah Yunis), al que Daily Mirror señala como un antiguo colaborador de la CIA que ha vivido durante años exiliado en EEUU.

La ayuda en forma de asesoramiento, armas y bombardeos aéreos es más que bienvenida por los rebeldes, que saben que sin la resolución de la ONU 1973 y el inicio de los ataques de la coalición primero y ahora de la OTAN será imposible ganar la guerra. Sin embargo, el grado de aceptación de la ayuda internacional es parcial y rechazan la idea de luchar codo a codo con tropas extranjeras. “No queremos tropas occidentales aquí luchando sobre el terreno. Esto lo tenemos que resolver los libios”, resumía un combatiente rebelde en el frente de Ajdabiya antes de lanzarse al frente a bordo de un todo terreno junto con otros tres compañeros, con un pañuelo de cuadros cubriéndole la cabeza. Tampoco está claro que la OTAN quisiera implicarse en este sentido y EEUU se muestra claramente en contra tras las experiencias iraquí y afgana.



Foto 3. Rebeldes armados con cuchillos de cocina

¿Hay yihadistas entre los rebeldes? Es una cuestión largamente debatida. Resultaría paradójico encontrar a soldados estadounidenses, franceses o ingleses luchando codo a codo con los yihadistas que han combatido en Irak o en Afganistán. En el frente de Ajdabiya había una minoría de combatientes que destacaban del resto y fui testigo de una caravana en la que había varios todo terreno ocupados, a diferencia de las pick up *tuneadas* de los jóvenes del este, con combatientes de entre 40 y 50 años que conducían vehículos visiblemente mejor equipados, con nuevas y numerosas armas y largas barbas ¿Se puede concluir que Al Qaeda está detrás de las revueltas? Es muy probable que combatientes yihadistas que hayan participado en otras guerras por una causa como la de Irak o Afganistán, hayan decidido unirse a los rebeldes de forma individual para ayudarles a echar a Gadafi del poder. No hay informes que certifiquen un complot de Al Qaeda detrás de la participación de estos yihadistas, que siempre han formado parte del paisaje de la Cirenaica, la zona rebelde. Hay que tener en cuenta que los libios fueron el grupo más numeroso de combatientes extranjeros en Irak, y muchos procedían de esta zona.

Lejos del contrasentido, la presencia de una minoría yihadista en el este de Libia puede resultar una oportunidad de oro para occidente, que gracias a la resolución 1973 muestra al mundo entero que protege a la población atacada por una de las tiranías del mundo árabe que oprimen al pueblo (una de las principales reivindicaciones de Al Qaeda, que justificaba su violencia en parte por el apoyo de occidente a los dictadores árabes). La implicación militar de la OTAN en Libia, las revoluciones en Egipto y Túnez y el papel internacional en la caída de ambos dictadores, sumado todo a la muerte de Bin Laden, son grandes acontecimientos históricos que plantean interrogantes sobre la futura reorganización del movimiento yihadista global. El escenario libio no queda exento de este análisis y habrá que prestar especial atención a los movimientos de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), la rama africana de *La Base*, que pretende aprovechar el caos desde Argelia y penetrar en el país vecino para hacerse con armas y desestabilizar el Magreb.

2. UNA VISIÓN DESDE TRÍPOLI. REPRESIÓN, PROPAGANDA Y DESCONFIANZA DEL ESTE

“La democracia es el gobierno popular, no la expresión popular” Libro verde, Muammar Al Gadafi



Foto 4. Libro verde tirado en el suelo dañado tras un ataque

En Trípoli, la capital de la Gran Jamahiriya Árabe Libia Popular Socialista, se diría que la guerra no existe. De no ser por los esporádicos sonidos de las explosiones de las bombas de la OTAN, los tripolitanos llevan una vida en apariencia normal. Van a la compra a comercios donde no faltan suministros, acuden a sus puestos de trabajo y todo va “mia, mia”, dicen sonrientes, una expresión libia que significa que todo va bien. Sin embargo, detrás de las banderas verdes que decoran las calles, las omnipresentes fotografías del dictador y el bullicio urbano, todos saben que el régimen terminará por caer tarde o temprano.



Foto 5. Seguidores de Gadafi celebran en una calle

Las largas colas en las gasolineras en el oeste, de Zuara a Misrata, son la única prueba de que algo empieza a faltar. “Estamos sacando nuestros ahorros y guardándolos en casa”, explica un opositor rebelde a esta periodista en Trípoli sin dar su nombre. Muchos libios arriesgan su vida si se expresan con libertad, de modo que a la prensa internacional le resulta muy difícil calcular el número de personas pro o contra Gadafi. La tarea de recuento de partidarios de uno u otro bando es imposible y sólo se conoce el siguiente foco de enfrentamiento cuando estalla. El modus operandi es el siguiente: los rebeldes toman la ciudad plantando una bandera roja y negra en un tejado, parte de la población toma las armas y las tropas del régimen lanzan una ofensiva de castigo con los soldados leales y grupos de mercenarios a sueldo. Así ha sucedido desde el comienzo de las hostilidades en Bengasi, Zuara, Zawiya, Nalut, Zintan, Misrata. En el caso del este, en cambio, el Ejército rebelde de Bengasi ha logrado avanzar posiciones hacia Ajdabiya, Brega, Ras Lanuf, recorriendo las carreteras del desierto llegando hasta las proximidades de Sirte, el bastión de Gadafi.



Foto 6: Seguidores de Gadafi en un almacén del puerto con lanzaderas de misiles bombardeado en la primera semana de los ataques de la coalición.

¿Lograrán los rebeldes de Trípoli hacer caer al régimen desde dentro o con la ayuda del Ejército de Bengasi? “Esperemos que no, porque yo no tengo ninguna confianza en los del este, siempre han sido muy distintos a nosotros”, dice Fathi, propietario de una tienda de

artesanía en el *Souk* (medina) de Trípoli. La desconfianza de los tripolitanos con sus compatriotas de la Cirenaica es una constante y tiene mucho que ver con la propaganda a gran escala con la que los medios de comunicación del régimen bombardean día y noche a la población, tildando a los rebeldes terroristas de Al Qaeda y fundamentalistas radicales.

La canción del *Zanga, zanga* (letra del discurso de Gadafi en el que pide al pueblo buscar callejón por callejón a los rebeldes para exterminarlos) suena alegre y folklórica en las radios de los coches y autobuses, incluso como sonido de llamada de los móviles. La televisión estatal emite imágenes en bucle de mujeres y niños felices que cantan canciones patrióticas con la bandera verde y la foto del gobernante libio. Gracias a esta propaganda que mantiene la imagen carismática del Coronel y sus hijos como la única vía de salida, son muchos los que aún aman al *Gran líder* o prefieren malo conocido que bueno por conocer, temerosos del Consejo Nacional de Transición y sus verdaderas intenciones políticas.

3. LA ORGANIZACIÓN DE LA POLÍTICA, LA SOCIEDAD Y EL PAPEL DE LAS TRIBUS

“La tribu es una sombrilla social y natural de garantías sociales, puesto que proporciona a sus componentes, de acuerdo con las tradiciones tribales y sociales de costumbres colectivas, sanciones colectivas, revanchas colectivas y defensas colectivas. Es decir, protección social”. Libro Verde, Muammar Al Gadafi

La desconfianza en el oeste hacia el Consejo Nacional de Transición radica en las diferencias históricas, pero también en su desorganización, su falta de transparencia y objetivos. No transmiten credulidad. En el este hay anhelo de libertad, libre comercio y prosperidad, pero desgraciadamente carece de tradición democrática que le sirva de referencia tras cuarenta y dos años de Jamahiriya socialista. Por ejemplo y desde que comenzó el conflicto, los de Bengasi han copiado las técnicas propagandísticas de Trípoli al carecer de otros modelos de comunicación con la prensa y con la sociedad, exagerando las cifras y los hechos al igual que hace el régimen. Una vez llevaron a los periodistas a realizar al que bautizamos como “el tour del prisionero”, una insólita excursión a las cárceles donde exhibían a los presos de guerra como trofeos de caza. Nadie sabe si la cifra de 10.000 muertos en el conflicto libio es cierta porque ninguno de los dos bandos dice la verdad.

Libia no cuenta con instituciones democráticas que sirvan de fuente de inspiración. Como señala la experta en Lisa Anderson, Gadafi se ha preocupado bien de no crear un Estado porque lo consideró como un instrumento utilizado por las fuerzas extrajeras coloniales para explotar los recursos de su país. Tampoco ha establecido jerarquías estables en el Gobierno y en el Ejército ni se ha atribuido el papel de presidente durante cuatro décadas, “yo no puedo dimitir del cargo porque no tengo ninguno”, llegó a decir Gadafi al inicio de las revueltas. El libro verde, la Biblia del régimen, ha quedado obsoleto y ya no sirve para plantear los desafíos políticos y económicos a los que debe enfrentarse Libia en la era de la globalización.

No hay sociedad civil y en pleno siglo XXI los vínculos tribales y de parentesco, que fueron durante doscientos años la alternativa al estado como medio de organización y lealtad, son

hoy los únicos referentes para conformar una estructura política estable en Libia, incluso entre las filas militares. Para Jean-François Daguzan, responsable de investigación de la Fundación para la Investigación Estratégica, Gadafi intentó deshacerse en 1969 de la estructura tribal porque suponía una clara competencia a su poder y cuando llegó se presentó como el árbitro entre todas las fuerzas presentes: las tribus, los comerciantes, el pueblo y la Senoussi, una poderosa e influyente cofradía religiosa muy implantada en el este y que se había convertido en los tiempos del rey Idris I en la columna vertebral de todos los clanes y tribus que conforman el país. Gadafi no tardó en enemistarse con sus miembros, a los que acusó de fundamentalistas islámicos.

En vez de ser un árbitro justo, poco a poco Gadafi comenzó a favorecer a su propia tribu, los Gadafa, implantada en el centro del país y a otras leales como los Magarma, del oeste. Los Warfala, un grupo de tribus que ha liderado las revueltas de la zona oriental y los bereberes de Fezzan en el sur, comenzaron a sentirse fuera de la distribución del pastel de la riqueza del petróleo y el gas. Al no fiarse de nada y temer un golpe de Estado, Gadafi volvió a los orígenes y volvió a confiar en su tribu y sus vínculos de parentesco. Incluso escindió el Ejército en varios sub-ejércitos con una Guardia Revolucionaria en la que sólo había *Gadafos*, con lo que se aseguraba su fidelidad, como señala Denis Bauchar, asesor del Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRI).



Foto 7. Seguidores de Gadafi con foto

La economía se ha ido corrompiendo poco a poco y se ha convertido en propiedad del clan familiar de los Gadafi. A falta de sociedad civil y partidos de la oposición, las estructuras tribales y religiosas se han convertido en la punta de lanza de unas revueltas cuyo detonante principal ha sido el descontento por un crecimiento desigual entre regiones y el enriquecimiento de los pocos que se arriman al poder, sean de la tribu que sean. A esto hay que añadir el descontento de los más jóvenes por a falta de oportunidades y libertades, porque muchos además han estudiado y vivido en el extranjero y pueden comparar.

El de Trípoli es un sistema político caducado y frágil a punto siempre de desmoronarse basado en el carisma, el parentesco y el clientelismo. El mecanismo de supervivencia de la Gran Jamahiriya consiste en seguir pagando a tiempo y en grandes cantidades a los aliados del régimen y a los clientes políticos con el dinero procedente del petróleo en un mercadeo

sin escrúpulos, todo acompañado con una continua y creíble represión contra los opositores, torturas y ejecuciones, como apunta el experto Mouldi Lahmar del Instituto de Estudios de Seguridad de la UE.

4. EL MUNDO INTERMEDIO, ¿HACIA DÓNDE VA LIBIA?

¿Tiene recursos Gadafi para aguantar? ¿Cómo y cuándo caerá el régimen? Teniendo en cuenta las sanciones de la ONU, la estrategia de la comunidad internacional consiste en seguir con los bombardeos de la OTAN en el marco de la resolución 1973 para la proteger a los civiles y al mismo tiempo estrangular al clan económicamente para que Gadafi abandone el poder. La muerte de su hijo pequeño Seif Al Arab y tres de sus nietos ha dado un paso más en la presión psicológica utilizada contra el círculo de poder, que sigue teniendo dinero en metálico a raudales y en Libia, según un asesor del régimen, por mucho que la ONU se esfuerce en bloquear sus cuentas en el extranjero.

Un escenario plausible es que todo el organigrama de poder se derrumbe desde dentro como un castillo de naipes. Las desertiones son una prueba de cómo el Coronel se queda poco a poco sin antiguos apoyos que ven próximo el fin y buscan una salida antes de que el desmoronamiento les pille dentro. La victoria militar rebelde a corto plazo parece en estos momentos difícil por no decir imposible si la OTAN continua al ritmo actual, ya que los combatientes del este no avanzan, la guerra está estancada y parece poco probable que puedan adelantar posiciones hasta Sirte, el bastión de Gadafi. Si lo lograran, a partir de ahí la orografía del terreno se complica en dirección a Trípoli, con montañas y valles que harían la batalla aún más lenta. Y si los rebeldes de Misrata, a 200 km al este de Trípoli y aislados, consiguieran ganar en estas semanas, queda aún la incógnita de saber si sus habitantes se dirigirían solos hacia la capital, porque probablemente serían insuficientes sin la ayuda del Ejército de Bengasi o de los rebeldes del sur, de Zintan.



Foto 8. Rebeldes sobre un carro

Además, ¿cómo reaccionarán los tripolitanos ante la llegada de los opositores, vista la resistencia de algunos a ser gobernados por el CNT? ¿Qué harán sus habitantes, armados desde que Gadafi abrió los arsenales y distribuyó miles de armas al pueblo? En Trípoli no quieren guerra civil, pero no olvidemos que clientes políticos y acólitos del régimen querrán

mantener su poder y su influencia hasta el final, mientras que otros muchos jóvenes y familias rebeldes, agazapados en las zonas tripolitanas de Fashlum o Tajura, esperan el momento oportuno para salir a la calle como hicieron en las primeras semanas de la revuelta, antes de que las tropas del régimen consiguieran reprimir las protestas en la capital ejecutando a los opositores casa por casa y sembrando el pánico en las calles de esos lugares donde nadie osa salir a la calle o expresarse en voz alta. Hoy en día son una olla a presión a punto de estallar. “Está todo preparado, sólo aguardamos el momento oportuno”, dice Jalal en Trípoli, un opositor que había estudiado marketing en el extranjero y ahora trabaja de camarero en una tetería cerca del Arco de Marco Aurelio.

La comunidad internacional quiere acelerar el proceso y aumentar la presión política, militar y económica sobre Gadafi a quien consideran que “se le está agotando el tiempo y cada vez está más aislado”, según el texto acordado en la cumbre del Grupo de Contacto sobre Libia de Roma el pasado 5 de mayo donde además reiteraban que las "acciones criminales y e inhumanas" cometidas contra los civiles no quedarían impunes. En el aumento de esta presión se incluiría la lucha contra el tráfico ilícito de armas, evitar que acudan más mercenarios del norte de África y evitar las conexiones vía satélite del régimen. Aún bajo estas presiones, Gadafi puede aguantar meses si las posiciones militares no varían.

5. EL COMPROMISO INTERNACIONAL

Hemos dicho que la victoria militar rebelde parece poco probable a corto plazo. Presenciamos una contienda de larga duración e incierto desenlace en la que ninguna de las dos partes dará su brazo a torcer. Después de dos meses y medio de batalla, la situación está estancada en varios frentes del país (Ajdabiya, Misrata, Zintan). El compromiso de la OTAN es firme, pero no se plasma sobre el terreno con la velocidad y la contundencia esperada por los rebeldes y en la práctica sólo está equilibrando el balance de fuerzas (las capacidades militares de Gadafi siguen siendo superiores a las de los rebeldes). Cumplir con la resolución 1973 y la protección de civiles es cada vez más complicado, porque la Alianza se enfrenta a un escenario bélico confuso y cambiante en el que ninguno de los dos bandos viste uniformes reglamentarios y en el que las tropas de Gadafi se adentran en las poblaciones utilizando a la población civil como escudo humano, de modo que los aviones de la OTAN no pueden bombardear por miedo a causar daños colaterales.

Ese será un eufemismo, daños colaterales, del que seguiremos hablando en el caso de que Gadafi se siga aferrando al poder y la batalla final estalle en Trípoli. ¿Podrá bombardear la OTAN posiciones del Ejército en las calles? El debate seguirá siendo “¿a qué población protege la OTAN?”, como preguntaba un tripolitano desde una terraza, observando una enorme columna de humo causado por un misil lanzado por un avión a plena luz del día cerca de la Universidad, en unas instalaciones militares. En efecto, la Alianza se verá en dificultades o no podrá actuar, como está ocurriendo ya en otras ciudades, cuando los combates se libren en Trípoli o dentro de poblaciones repletas de población civil de uno y otro bando. De modo que la guerra libia continuará siendo un enfrentamiento que se librará cuerpo a cuerpo y provocará un goteo no masivo pero constante de víctimas durante las próximas semanas sino meses.

El compromiso internacional ha sido inquebrantable sobre todo en el caso de franceses e ingleses, pero dentro de la UE la respuesta a la participación en la operación militar *Protector Unificado* ha dejado al descubierto los fuertes desacuerdos que hay entre los miembros europeos de la OTAN en materia de Defensa y Seguridad, muchos de los cuales no se han implicado en la operación (España participa con unos 500 soldados hasta finales de junio). Se supone que tras la aprobación del Tratado de Lisboa en 2009 la UE iba a estar dotada de instituciones que le permitirían reparar los errores cometidos en 1991 durante la guerra en los Balcanes. No ha sido el caso. Libia prueba que no hemos avanzado gran cosa en estos veinte años y seguimos dependiendo de la Alianza Atlántica.

El papel de los estadounidenses ha sido también poco entusiasta. Abandonaron el liderazgo militar de las primeras operaciones y querían retirar también sus aviones y Tomahawks. ¿La muerte de Bin Laden y el aumento de popularidad de Obama pueden cambiar el grado de implicación de EEUU en Libia? Parece difícil porque en Washington, tras Irak y Afganistán, les da pánico meterse hasta la cocina en un tercer país musulmán, un avispero que puede además convertirse en un Somalia o en un Sudán, países desmembrados y divididos con presencia de grupos islamistas fundamentalistas con objetivos criminales, o grupos unidos únicamente por vínculos tribales, o simplemente movimientos con intereses comerciales que imposibiliten una estabilidad duradera en el país a corto plazo tras la salida de los Gadafi del poder.

Uno de los errores de la comunidad internacional ha sido dejar a Gadafi sin salida. Acorralado, el Coronel ha elegido lanzarse a una librar una guerra civil *sans merci*. El Tribunal Penal Internacional (TPI) va a emitir órdenes de arresto por crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad contra Gadafi, su hijo Seif el Islam y el jefe de los servicios secretos, Abdulá Al Senussi. Durante un tiempo muchos gobiernos depositaron sus esperanzas en Seif, educado en Gran Bretaña, en el que algunas cancillerías habían depositado sus esperanzas para ejecutar las reformas políticas y democráticas necesarias. Sin embargo, Seif mostró su verdadero yo en el primer discurso televisado tras el inicio de las revueltas en el que en el que amenazó a la población libia apuntando con el dedo a la cámara, terminando de convencer a los más escépticos diplomáticos. Además, ni siquiera su padre ha dado señales de querer ceder la vara de mando, todo sigue como hace tres meses.

6. LIBIA EN EL TORBELLINO DEL DESPERTAR ÁRABE

Es importante situar a Libia en su contexto geográfico e histórico para comprender las implicaciones que podría tener su desmembramiento en toda la región. Por ese país pasa el desierto del Sahel, un gigantesco y árido territorio despoblado que atraviesa una decena de países del norte de África y que se ha convertido en escondite de traficantes de armas, inmigrantes ilegales, narcotraficantes de cocaína latinoamericana que coinciden con los de heroína afgana, además de terroristas Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) que no pierden ocasión de secuestrar a los extranjeros que pasen por allí y participar de paso alguna de estas actividades ilícitas.

Libia tiene frontera con Argelia, Níger, Chad, Sudán, Túnez y Egipto. Estos dos últimos países han vivido sus propias revoluciones y se encuentran en un delicadísimo momento de transición en el que nada puede fallar, con elecciones a la vista en julio y septiembre respectivamente y turbulencias que hacen presagiar que no será un camino de rosas. Lo que ocurra en Libia puede ser determinante para garantizar la estabilidad política y económica de la región entera, sobre todo si se convierte en un foco de violencia sin Estado o una nueva guarida de terroristas o fundamentalistas procedentes de Argelia, Níger o Egipto. Hasta ahora, Gadafi había conseguido evitar que Libia fuera un lugar paso de los grupos terroristas de uno y otro lado y trabajaba también en la contención de la inmigración ilegal. Como Argelia y Marruecos, se había convertido en un buen socio para los europeos en materia antiterrorista y de regulación de flujos migratorios.

Por eso es imperativo que la sociedad libia tenga ayuda para reorganizarse e identificar el cambio con la transición hacia una democracia acorde con las tradiciones y la idiosincrasia árabe e islámica, que se sienten las bases necesarias para que se construyan instituciones sólidas y un debate político, algo por otro lado bastante difícil en este mundo post ideológico donde algunos sólo han conocido el Libro Verde y el socialismo de la Jamahiriya. Hay que comenzar a dar una imagen de un CNT creíble y transparente que sea aceptado por toda la población libia y evitar una fragmentación geográfica, debe salvaguardarse la integridad territorial de Libia a toda costa. La OTAN y la ONU deberían contrarrestar la propaganda gadafista con otras informaciones en Trípoli, de modo que la población pudiera contrastar y conocer otros mundos políticos e ideológicos.

Tras el *subidón* de adrenalina que supuso el rápido desenlace de las revoluciones de Egipto y Túnez, las acciones de Gadafi en Libia han supuesto un ejemplo nefasto para las aspiraciones de cambio que tiene gran parte de la juventud árabe. Siria, Bahrein y Yemen han tomado también el camino de la represión y lo peor es que ya no se le presta tanta atención informativa como a Túnez y a Egipto.

En un acto de valentía, el ministro de Asuntos Exteriores Franco Frattini admitió en un discurso en Londres que el mundo occidental ha colaborado durante demasiado tiempo con los regímenes del Magreb y Oriente Próximo para salvaguardar sus intereses en materia de seguridad e inmigración, ignorando las ansias de libertad y democracia de buena parte de la población árabe, especialmente los jóvenes. “Una actitud de descuido de las aspiraciones de nuestros vecinos es peligroso para nosotros también”, aseguraba. Coincido con Frattini en que es necesario y urgente un nuevo paradigma basado en el diálogo, la libertad y la integración económica con los países de la zona del Magreb y Oriente Medio. De otro modo, la UE será responsable y además la primera víctima de los problemas que puedan aparecer en un territorio a dos pasos de casa.

Mayte Carrasco¹
Periodista

¹ Las ideas contenidas en los Documentos de Opinión son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.